

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID
En mes, 3 pesetas
PROVINCIAS
3 meses, 10 pías.—6 meses, 19 pías.—Año, 37 pías.
ULTRAMAR, ANTILLAS Y FILIPINAS
6 meses, 3 pías.—Año, 75 pías.
Número suelto, 10 céntimos
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de la Greda, 10, principal

LA OPINION

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

EXTRANJERO
Union (costal)
3 meses, 18 pías.—6 meses, 35 pías.—Año, 65 pías
PAISES NO CONVENDIDOS
Trimestre, 50 pesetas
Número atrasado, 25 céntimos
Anuncios á 0 20 céntimos de peseta
ADMINISTRADOR
D. José F. Brunenque
Calle de la Greda, 10, principal

LOS NOVIOS DE CARMEN

Eran cuatro; uno más que las hijas de Elena. No me atrevería yo á decir de ellos lo que de estas se dice, antes aseguraría, si tales cosas pudieran asegurarse, que los cuatro novios de Carmen eran buenos.

Advierto, antes de proseguir mi relato, que los llamo novios por... ¿cómo lo diré yo?... por amor al enfemismo; novios, propiamente novios, no eran; pero los cuatro andaban que bebían los vientos por Carmen.

La chica lo merecía por cierto: renuncio á pintarla; en primer lugar, porque tengo motivos para creer que no sabría hacerlo, y después porque si la figura resultaba, aunque remotamente, algo parecida al modelo, de fijo causaría envidia á mis lectoras, á quienes no quiero ofender, y daría dentera á mis lectores, á los cuales no quiero mortificar.

Repito que Carmen era hermosísima, mejorando lo presente, y continuo.

Manuel, Antonio, Juan y Carlos, pretendían á Carmen, y Carmen se debía pretender, sin manifestar preferencias por ninguno de esos cuatro, á los cuales he nombrado porque los conocí, ni por ninguno de algunos otros que la corteaban también, y á los que no menciono porque nada sé de ellos.

Manuel era un muchacho más listo que Cardona (que debió de serlo mucho); matemático y cosmógrafo, capaz de discutir con Newton ó con Laplace, y de montar la oreja á Bezout—si los hubiese tratado—y enamorado y emprendedor como el mismísimo burlador de Sevilla. Era, así lo decía él, hombre de su época: tenía tiempo para estudiar mucho; pero lo tenía también para amar mucho. Su amor, como el del personaje de Zorrilla, había recorrido toda la escala social; solamente le faltaba, no por omisión, sino por falta de tiempo, para estudiar mucho; pero lo tenía también para amar mucho. Su amor, como el del personaje de Zorrilla, había recorrido toda la escala social; solamente le faltaba, no por omisión, sino por falta de tiempo, para estudiar mucho; pero lo tenía también para amar mucho.

Antonio era filósofo, si señor; pero también se había enamorado de Carmen. Estaba familiarizado con Aristóteles y había tutado á Descartes; sabía él solo más que supieron todos los escritores mencionados por Nicolás Antonio, y con ser tanta su sabiduría, era nada, comparada con su amor á Carmen.

Juan era poeta, pero de los pocos; es decir, que era muy buen poeta; él y otro, si acaso, podían citarse como tales en nuestro país, según opinaban sus amigos, opinión con la cual él interesado se manifestaba conforme. Pero Juan, además de poeta, era hombre de letras; solía escribir en verso; pero vivía en prosa. Conocía el mundo, y tenía fama, en mi concepto merecida, de afortunado con las mujeres.

Carlos era lo que suele llamarse un alma de Dios; ignorante en grado superlativo sobre que no sabía nada de nada, y de una tontería constitucional, más supina que su ignorancia; era además feo, y sobre feo, pobre, de suerte que el infeliz no tenía, como suele decirse, por donde el diablo le desahara. Pero como los tonitos tienen sus ojos en la cara para ver, y su alma en su almorzador para sentir, Carlos vivió á Carmen y sintió por ella no sé yo si amor ó deseos, ó otra cosa; porque vayan ustedes á saber lo que piensa y siente un mentecato: con razón dijo el sabio que el pensamiento de un necio es inescrutable.

No sé si Carmen se daba cuenta de los sentimientos que inspiraba; me figuro que sí, porque tengo aprendido que las mujeres conocen esas cosas inmediatamente, y aunque en la época á que yo me refiero Carmen era todavía muy joven, casi una niña, pareceme que sabía de amor más que el matemático y el filósofo y el poeta juntos, aun poniendo al tanto de añadidura.

Adivinarlo ó no, que eso, al cabo y al fin, importa poco para el caso, es lo cierto que los cuatro enamorados hicieron por Carmen verdaderas locuras; he dicho mal, solo tres hicieron locuras; el cuarto únicamente consiguió hacer tonterías.

Carmen... no recuerdo si lo era hijo de antes, aunque me parece que no, he dicho antes, que si á ustedes les parece me or, de una patrona de huéspedes: Manuel, Antonio, Juan y Carlos eran, con otros seis estudiantes, los pupilos de D.ª Petra, que así se llamaba la mamá de Carmen, y como el trato era bueno nunca transigió con el trato que su patrona le daba, todo el cariño que habían de repartir entre la hija y la madre se lo consagraron por entero á la hija, cuya hermosura y cuyos encantos aumentaban á ojos vistas.

Manuel, Antonio y Juan comprendieron muy luego que *¡vaya á tres!* como decía el otro, alimentaban un mismo deseo y pretendían conseguir la misma victoria; y no digo *¡vaya á cuatro!*, porque si bien Carmen manifestaba, con toda la ingenuidad y toda la candidez de su tontería sus atrevidas aspiraciones, los compañeros de pupillaje no contaban con el para nada, ni vieron nunca en Carlos un rival terrible. Muy á punto estuvieron de romperse violentamente, ó cuando menos de relajarse un tanto los lazos de buena y cariñosa amistad que desde la niñez había unido al matemático, al poeta y al filósofo; pero éste hubo de dirigir á sus compañeros de hospedaje y á sus colegas de amorios un discurso nutrido de razonamientos incomprensibles, enderezados y graciosos, á demostrar que ante la hermosa y traviesa Carmen se abría indudablemente un porvenir, tal vez muy alegre, pero de seguro poco edificante; que aquí entrar y salir huéspedes en la casa, soldados unos y estudiantes otros; que estos en leados, aquellos clérigos, no podía parar en bien, y que sería insigne locura y estupidez imperdonable que un

Jorge Juan en ciernes, un Arias Montano en agraz, y un Tirso de mañana, se malograron por una muchacha que, si ciertamente era vistosa y apetecible, por su belleza plástica, no parecía estar en camino de ser dechado de virtudes ni modelo de esposas. Que procurara cada cual, á su modo, conquistar aquella plaza, tan codiciada como codiciable, y si, como era natural y casi seguro, se rendía al fin, á quien Dios se la diera, San Pedro se la bendijese.

Manuel y Juan apreciaron en su justo valor toda la fuerza de los razonamientos de Antonio, y convinieron en luchar lealmente, como buenos, cada cual por su cuenta, y sin que ninguno de ellos perjudicara ni estorbara á los otros dos. Convinieron también en que empezara cada uno, á fin de obtener el apetecido triunfo, las armas y los recursos de que podía disponer; y á fin de que el campo se partiese con equidad, se acordó asimismo señalar las horas que cada uno de los pretendientes había de tener para el requerir de amores á Carmen sin que la presencia de los otros dos le chocara ni le molestara, y se acordó que el hecho hecho y sellado con que Antonio, que era el capitalista de aquel trinivato, había obsequiado, después de una espléndida cena, á sus contrincantes.

Si la vida de Juan Soldado es muy larga de contar, como dice el vulgo, más largas de contar serían las aventuras á que sólo originó aquel convenio.

Contra lo que habían creído los amigos de Carmen se resistió con obstinación y con heroísmo, tanto más mortificante cuanto eran menos desahogados; Carmen no se manifestaba arisca, ni mucho menos; aceptaba los obsequios y hasta parecía agradecerlos; recibía con cara alegre las bromas; respondía con sonrisas de reconocimiento y de agrado á las flores y á los requiebros; no se enojaba nunca porque se la dirigiesen frases de doble sentido, ó un chicleo de mal gusto; tenía para todos miradas cariñosas; á todo hallaba contestación, y cuando cualquiera de sus adoradores intentaba, intentaba nada más, propiarse á mayores y aun á menores, la niña, sin manifestarse enojada, ni descomponerse, ni hacer alarde de virtud ofendida, ni fingir pudores alarmados, ponía término á la conversación llamando á Carlos, como habría podido llamar el mastín cuardador del ganado.

Antonio era rico, y su fortuna le permitía hacer, con frecuencia, costosos regalos á Carmen, que los aceptaba con mucho gusto; el poeta, aunque menos rico, tenía muchas relaciones entre actores y autores y empresarios, relaciones que aprovechaba para llevar, muy frecuentemente, palcos ó butacas de todos los teatros de Madrid á Carmen y á doña Petra, que se ponían fuera de sí, de puro contentas, siempre que se les proporcionaba esa diversión; Juan, ni era rico, ni estaba relacionado con tan excelentes amigos; pero era buen mozo, dicharachero, de gracia natural y de ocurrencias y salidas ingeniosísimas; Carmen podía estar á su lado sin dudar de que se le riera, y acontecía más, nos suplía, no pudiendo resistir más, nos suplía—en broma por de contado—que nos llevásemos de casa á nuestro amigo, y no le permitíamos volver á entrar hasta pasados unos días, para que ella hubiese descansado.

El desdichado Carlos nada podía hacer; ni tenía amigos, ni tenía dinero, ni tenía gracia.

Donde como un perro, enamorado, como un tonto que era, procuraba estar lo más cerca que podía de Carmen; si ésta lo llamaba, acudía corriendo; si le despedía con un gesto, se marchaba sin replicar; pero no se alejaba más que lo estrictamente necesario para no molestar á su idolo.

Como él no había pactado nada, ni se había adherido después al convenio de sus tres compañeros de casa, no tenía hora determinada para hablar con Carmen; hablaba á todas. Antonio le tenía por compañero; y Manuel y Juan *¡vaya á tres!* Cuando el poeta regalaba un palco, en él estaba Carlos, dando conversación á la mamá y mirando embobado á la hija; cuando el rico hacía llevar dulces, ó pastas y liciores, á fin de obsequiar á Carmen, Carlos estaba allí también para participar del obsequio; y cuando Juan con sus epigramas, sus sales y sus chascarrillos hacía reír á Carmen, Carlos se reía también, aunque nunca pudo averiguarse si se reía porque entendiese las agudezas de Juan ó solo porque veía reír á Carmen.

Carlos era para sus amigos un objeto de burla; nadie podía tomarse con familiaridad; Carmen solía llamarle *el pobre*, y de sus colegas de hospicio e el que más había lezaba hasta compadecerle; pero no pasaba de ahí.

Así continuaron las cosas hasta que la comedia tuvo el desenlace que el filósofo había previsto, si bien las cosas no sucedieron como él se las había figurado. La plaza se rindió al fin y á la postre, por algo se dijo: plaza sitiada, plaza omeada; pero la verdad del caso fué que, de la noche á la mañana, Carmen se fue con su mamá, y por ahí estar con él, porque yo no he vuelto á tener noticias suyas. Desde que supe esto, siempre que veo á un tonto cerca de una mujer bonita... me escanto.

A. Sánchez Pérez.

Ecos de Madrid

TEMPERATURA DE AYER
Presión: 760,9 (Sagunto) y 756,4 (Cádiz); temperatura mínima, 18,9 (Albárgate y Sevilla); idem máxima, 4,4 (Torrel).
OBSERVATORIO DE MADRID.—Temperatura máxima, 11,1; mínima, 3,4.
Clima: variable, sereno, principio 12
7 de la mañana, 8,
12 de idem, 17,
6 tarde, 12.

Máxima, 15,
Mínima, 9,
El barómetro marca 760 milímetros. Tiempo variable.

SANTO DE HOY

San Calixto, Papa y mártir.
Sal: sale á las 9 y se pone á las 9,22.
Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en Monserrat y sigue la novena de la Virgen del Pilar, predicado el Sr. Morán y por la tarde el Sr. Montalban; se hará procesión de reserva.

POLÍTICOS

El Imparcial oyó decir ayer, á personas serias y bien informadas, que empezaba á iniciarse el proyecto de dilatar la apertura de las Cortes, dar por terminada, mediante Real decreto, la presente legislatura, hacer la crisis en Diciembre y á segunda reunión de nuevo las Cámaras.

El colega advertía ya en su suelto que en algunos círculos ministeriales se negaba esta versión, y por lo menos esta parte de su noticia resultaba absolutamente cierta.

Otros rumores llegaron á nuestros oídos, que expondremos sin concederles ni negarles completa fe, pero son bastante verosímiles.

El Gobierno dará, efectivamente, por terminada, mediante Real decreto, la presente legislatura, pero abrirá las Cortes del 15 al 20 de Noviembre, para inaugurar la tercera legislatura, que será interrumpida en Diciembre por las vacaciones de Navidad y reanudar después sus sesiones.

Ayer tarde se reunieron en el despacho del Ministro de Hacienda, previa atenta invitación, la mayor parte de los directores de nuestros colegas de Madrid.

El Sr. López Puigcerver manifestó el objeto de la conferencia, que era proponerles una nueva forma para que los suscritores satisficieran sus suscripciones por medio de libranzas que se expedirán en todos los estancos y que solo podrán hacerse efectivas las empresas periodísticas. De esta manera se evita, por inútil, el riesgo de la sustracción, y respecto al extráño, como quiera que las libranzas tendrán 1.ª y 2.ª de cambio, es también sumamente difícil que ese riesgo perjudique los intereses del suscriptor.

El proyecto fué acordado con unanimidad, acordando nuestros compañeros significar su gratitud al Sr. Ministro de Hacienda con un voto de gracias.

También se acordó en la G.ª de la lista del Timbre y el Sr. López Puigcerver manifestó dispuesto á admitir una enmienda á la ley de Timbre pendiente, en la cual se consignase alguna rebaja en los derechos que por este concepto satisficieran las publicaciones periodísticas.

Ante la insistencia manifestada por el Sr. Camacho en su dimisión, reunióse anteayer en el Consejo de administración de la Sociedad Arrendataria, acordando admitirla y nombrar, en su reemplazo, á D. Servando Ruiz Gómez.

Este señor tomó posesión ayer tarde de la presidencia y manifestó su propósito de inspirar su futura conducta en la de su antecesor. A pesar de esto, visitó á las seis y media al Sr. Ministro de Hacienda, rompiendo con la tradición del Sr. Camacho, que no se creyó nunca en el caso de manifestar estas atenciones hacia el Gobierno, desde su presidencia de la Sociedad.

Las acciones de la Compañía no han sufrido ninguna oscilación en Bolsa, á consecuencia de este cambio de presidentes, y las impresiones respecto al nombramiento del señor Ruiz Gómez eran favorables á éste, suponiéndose que empleará gran actividad y talento en sus actuales gestiones, y evitará los males que denunció al combatir en el Senado el arrendamiento de la renta.

Desgraciadamente parece confirmarse la noticia de haberse agravado en su enfermedad el presidente del Consejo de Estado, Sr. Pelayo Cuesta.

El Sr. Romero Robledo llegará á Madrid el sábado á las seis y media de la mañana.

Permitanos La Epoca que insistamos en nuestra afirmación, de que los señores Guillón y Vega de Armijo, más que por los deberes de disciplina, se dejan guiar por su convencimiento al defender la política liberal.

Habrán podido alguna vez no estar tan unidos como hoy al Gobierno, obedeciendo este retraimiento á pequeñas diferencias personales; pero por cuestión de doctrina, ni ha habido en nuestro partido discrepancias, ni se puede haber, salvo en un caso: el del incumplimiento del programa.

Ha salido de Manila para Ponapé la expedición que envía el General Terrores para restaurar en dicha isla la tranquilidad.

El Gobierno de los Estados Unidos ha dispuesto la salida de uno de sus barcos para aquellas aguas.

El Sr. Ministro de Ultramar se retiró ayer á su casa ligeramente indispuerto.

políticos más importantes, fijándose con especialidad en la cuestión de Marruecos. Los demás individuos del Gabinete comunicaron á S. M. el estado de sus respectivos departamentos, firmando después la Reina varios decretos, entre ellos el de la construcción de la nueva escuadra y el correspondiente al nombramiento del General Marín para el Gobierno superior de Cuba.

También firmó S. M. dos decretos de Gobernación relativos á las obras del colegio de Aranjuez y á la reforma de la plantilla del cuerpo de Seguridad.

Los Ministros, al salir de la regia Cámara, se reunieron en la secretaría de Estado para acordar las gracias que se han de conceder con motivo del viaje de S. M. á las provincias vascas, y redactar los telegramas que se han dirigido al General Palacios pidiéndole amplie las noticias de los sucesos ocurridos en Puerto-Rico.

Ayer visitaron al Sr. Ministro de Fomento varios pintores premiados con segundas y terceras medallas en la última Exposición, para aplicarle el inmediato abono de las cantidades que por sus premios les alienta el Estado.

El Sr. Navarro y Rodrigo, que cuando desempeñó interinamente la cartera de Hacienda, procuró activar el oportuno expediente de transferencia de crédito, atenderá ahora, sin duda alguna, la solicitud de los referidos pintores, que cuentan únicamente con las cantidades que han de percibir del Estado para dispense á emprender nuevas obras, con las cuales concurrir á la próxima Exposición Regional de Madrid y á la Universal de Barcelona.

Dícese que en la reunión que ayer celebró el Consejo del Banco Hipotecario, presentó su dimisión, con carácter irrevocable, el Gobernador de dicho establecimiento, Sr. Sánchez Bustillo.

El Consejo volverá á reunirse el domingo.

LOCLES

La sesión en honor de Cervantes que se efectuará hoy en el Ateneo, comenzará á las nueve de la noche. En esta sesión hablarán Julio Simón y Castelar.

Mañana, á las tres y media de la tarde los congresistas extranjeros irán á la plaza de las Cortes, y al pie de la estatua de Cervantes depositarán una corona en nombre de cada una de las naciones que han concurrido al Congreso.

Se cree que en este acto se pronunciarán algunos discursos.

Las armas y armaduras que lucirán hoy en la cabalgata que precederá á la corrida de toros, pertenecen á la armería del teatro-circo del Príncipe Alfonso, cedidas por su propietaria gratuitamente, á ruegos de la Asociación de Escritores y Artistas.

S. A. la Archiduquesa Isabel, madre de la Reina Regente, vendrá á esta corte á últimos del mes de Noviembre.

El presidente del Consejo de Estado, Sr. Pelayo Cuesta, se ha agravado en la dolencia que venía padeciendo.

Anteayer ingresó en el manicomio del doctor Sr. Ezquerdo un conocido hombre público.

La comisión que ha de dictaminar, en nombre de la Academia de Medicina, sobre el estado mental de Galeote, la componen los Sres. Calleja, Martínez Molina, Santero y Capdevila.

Esta comisión ha hecho ya á Galeote algunos reconocimientos.

S. M. la Reina firmará el Decreto reglamentando el cuerpo de Seguridad y vigilancia, que contiene, entre otras, las siguientes disposiciones:

Inamovilidad de los empleados, los cuales no podrán ser separados sin expediente. Los ascensos desde subinspector á inspector, serán por antigüedad y previos algunos requisitos. Los servicios de ferrocarriles y puertos, serán prestados por individuos del cuerpo. En el escalafón que se formará, se fijarán tres turnos: uno á la antigüedad, otro al mérito y el tercero á la elección, para los ascensos, hasta sargento primero.

En la Dirección general de Obras públicas se ha recibido ayer el siguiente telegrama:
«Cataluña 13.—Del choque del tren 72 habido en esta línea, han resultado siete contusos; dos viajeros leves, conductor, asentador y guarda-freno de cola, también leves, y grave un guardia civil.

Del material sufrieron cinco coches y seis vagones cargados, de los que tres se han destruido. Cuatro que pertenecen á la compañía de Zafra á Huelva, han resultado con las cajas de engrase rotas.

Se han pedido socorros por el mal estado en que han quedado los coches.

En el Pedrosó quedaron el conductor y el guardia civil que no pudieron continuar por su mal estado.

En Alicante se halla enferma de algún cuidado la hermana del Sr. Ministro de Fomento, D. Carlos Navarro y Rodrigo. Deseamos de todas veras su pronto restablecimiento.

Mañana salen para París los expedicionarios invitados por la Compañía explotadora del tren rápido entre París, Madrid y Lisboa.

La prueba se efectuará el día 21 del corriente, que saldrá la expedición de la primera de dichas capitales, llegando á Lisboa en treinta y cuatro horas.

Hemos recibido el primer número del periódico La Provincia, revista ilustrada, defensora de los intereses morales y materiales de los pueblos.

Saludamos al nuevo colega, deseándole larga y próspera vida.

SE CUMPLIÓ LA LEY

Nuestro apreciable colega El Globo, en un artículo que titula «La llamada por respuesta», llama la atención del señor Ministro de Fomento, acerca de lo que dice ser «*horra en estos convulsos de la escuela Normal Central de maestras*», donde se han negado á matricular en tercer año á una alumna, á pretexto de que procedía de una Normal de provincia, y desea obtener contestación razonada á su queja.

No conocemos las circunstancias del caso, ni creemos que habrá llegado á noticia de dicho Sr. Ministro; pero á juzgar por la relación que nuestro querido colega hace, la contestación es bien sencilla, puesto que la cuestión está reducida á estos términos: ¿Una alumna que cursó el primer año y parte del segundo en la Escuela Normal Central de maestras, y que voluntariamente y por razones particulares, trasladó la matrícula y terminó y aprobó el segundo curso en una Normal de provincia, puede ser admitida á cursar el tercero en la Central?

Para contestar con acierto á esta pregunta, ignora, sin duda, ó no le han dicho «El Globo» que la organización, las asignaturas, la marcha de la enseñanza, la asistencia de las alumnas y la disciplina interior en la referida Escuela Normal Central, son enteramente distintas de las de provincias; y por lo tanto, como en aquella es su extensión mucho mayor que en éstas, aunque no hubiera disposición expresa que lo prohibiera, el buen sentido dice que el haber aprobado un curso en escuela cuya enseñanza es más reducida, no puede dar derecho á ingresar en el curso inmediato en otra escuela cuyos programas y enseñanzas son de mayor alcance.

Téngase en cuenta, además, que el Real decreto de 11 de Agosto último dispone terminantemente que el ingreso en la Escuela Normal Central de maestras será en el curso preparatorio, habiéndose en el curso preparatorio, habiéndose con carácter transitorio, el primer curso, con las condiciones que determina el Real orden de 12 del mismo mes, y cumpliendo lo prevenido en dichas superiores disposiciones se habrá negado, seguramente, la matrícula al aspirante á que «El Globo» se refiere.

Y las razones en que aquéllas se apoyan no pueden ocultarse á la ilustración notoria de nuestro colega. En la Escuela Normal Central, por la índole de sus enseñanzas y por el orden concéntrico que se sigue para su desarrollo, los estudios constituyen un todo homogéneo que no consiste que por un simple examen puedan, así como por aluvión, entrar en cualquiera de los cursos de la carrera alumnas que no hayan seguido desde el principio y sin interrupción estos estudios, acomodados al régimen pedagógico de carácter especial propio de esta Escuela.

Por eso podría hallar «El Globo» si repasara la inscripción de matrícula en el primer curso del grado elemental, el nombre de maestras superiores que han hecho sus estudios con aprovechamiento y obtenido su título en provincias, y que, deseando ampliar y fundamentar sus conocimientos, vuelven á dar comienzo á su carrera en la Normal Central.

«Ha visto nuestro colega alguna vez que, en escuelas verdaderamente técnicas, ó en las Academias de cuerpos facultativos, se consienta, en cualquiera de los cursos, la admisión de alumnos? Pues estudiando con atención el Real decreto de 11 de Agosto, que no es sino la continuación del dictado en 1882, en cuanto al orden docente de la Escuela, podrá ver con toda claridad que esta es una verdadera Academia facultativa que tiene por principal y casi por único objeto, la preparación de maestras normales; y todo el que conozca la seriedad de establecimientos de esta naturaleza, hubiera considerado como el mayor de los desatinos la admisión de alumnas en todos los cursos.

Cierto es que en el Reglamento de 27 de Agosto de 1882 se permitía el ingreso en el tercero y en el cuarto curso; pero nótese bien que esto se hizo por disposiciones transitorias, porque entonces no existían alumnas que hubieran hecho su carrera con arreglo al nuevo plan, y se consideró que ofrecía ciertos inconvenientes tener en suspenso la enseñanza de los cursos segundo, tercero y cuarto, hasta esperar que las que ingresaran en aquélla ó fueran cursando sucesivamente los posteriores. Hoy ya no se halla la Escuela en este caso y claro es que no había razón alguna para mantener disposiciones que, como queda dicho, eran puramente transitorias.

Si la índole de nuestra publicación no lo impidiera, tendríamos sumo gusto en debatir más detenidamente estas cuestiones de enseñanza, nacidas de principios que, aunque no muy generalizados hasta ahora en España, creemos de indudable aplicación, si nuestras escuelas de todos grados han de responder al fin educador y pedagógico con que deben ser organizadas.

VIDA MILITAR

LA POLITICA EN EL EJERCITO

Hace mucho tiempo que se viene hablando de la conveniencia de elevar á los militares de la política; pero hasta el momento actual no se ha logrado aquel propósito, que tenemos por irrealizable.

Algo se ha hecho. Obligado por la ley de la necesidad, constreñido por los escándalos que nos empujaban á los ojos del mundo civilizado, en la necesidad de hacer ejército y de contener el impulso decidido y tenaz de las huestes carlistas, que con las armas en la mano pedían para D. Carlos el trono de San Fernando, reviviendo y sacando de las cenizas del pasado los acabados prestigios de la Ley Sálica, D. Emilio Castelar, Presidente de la República por el año de 1874, tuvo que llamar al mando del ejército activo militares como el General Turón, que no eran ni podían ser simpatizadores con la nueva forma de Gobierno.

Desde entonces, este rasgo de energía del eminente orador por nosotros citado, rompió con tradiciones y prácticas inveteradas, é hizo que se pensara en la conveniencia de no conferir los mandos militares consultando, antes que nada, las relaciones y afinidades políticas entre el Gobierno y el ejército.

Posteriormente un distinguido General nuestro, el Sr. López Domínguez, al ocupar la cartera de Guerra en el Ministerio que presidió el Sr. Posada Herrera, dió los mandos superiores á Generales de todos los partidos, sin distinción de procedencias, logrando que su conducta quedara como jurisprudencia, que no es posible haya quien con apasionamiento censurable se atreva á desatender y á olvidar.

Haber conquistado esto, es haber conquistado mucho, quizá lo relativamente posible en los tiempos que alcanzamos, en los cuales la política invade todos los órdenes y todas las relaciones sociales.

Muchos escritores profesionales dándose á escribir sobre la conveniencia de separar en absoluto el ejército de la política, y con ocasión de tan insoluble problema, espantase del actual estado de cosas y hacen vaticinios asustadores; no de otro modo que si el ejército marchara, con paso precipitado, á una inevitable y segura disolución.

Por lo común, los que así piensan son elementos ya gastados de una generación arrullada por la prensa y la cual pide plaza en nombre de nuevos ideales. Injere, por tanto, en las advertencias y en los consejos de aquélla el desprecio unas veces, otras la amargura que deposita en el ánimo la influencia perdida y los gastos prestados de lo que pasó para no volver jamás.

Estudiado con imparcialidad el problema de la influencia política en el ejército, hay que convenir que nunca fué menos perturbadora que hoy. Para demostrar esto, basta hacer un poco de memoria y trasladarse á la época de turbulencias continuas, que abraza desde 1834 á 1868, y en la cual figuraron esos mismos hombres que hoy nos anatematizan.

Entonces la vida de los partidos en el Poder estaba á la disposición de los Generales más osados, y los pronunciamientos militares menudeaban por modo tal, que el ejército no era otra cosa sino el instrumento ciego para servir los intereses, no ya de aspiraciones políticas concretas, sino de personalidades determinadas.

Todos los conflictos los creaba el ejército y el ejército los resolvía. Espartaco, O'Donnell, Narvaez, y por último, Prim, discutían en el Parlamento poco y, en cambio, hacían mucho en los cuartos de banderas y en las cuadras de los batallones.

Hoy, afortunadamente, han mejorado las cosas y ya los pronunciamientos no se realizan ó quedan reducidos al esfuerzo inútil de cuatro fanáticos, ó al escándalo vergonzoso de la brutal soldadesca, abandonada de sus jefes y de sus oficiales.

Empero, creen los viejos militares que nos desquiciamos y nos destruimos, viciados y corrompidos por la política.

Error lamentable! Hemos ganado mucho y seguiremos ganando más, á pesar de sostener nosotros, militares de hoy, la tesis de que el ejército no puede desligarse de la política, y que intentarlo sería el antojo pueril del niño que quiere alcanzar la luna con las manos.

La escuadra de los veteranos y sus promesas, tienen mucho de interesados. El hombre no halla bueno ni tolerable sino aquello en que él toma parte ó en que la toman los de su lechigada. Mientras es actor, todo lo halla bueno, ó por lo menos disculpable; pero desde que, gastado el eje de su vida, queda su papel reducido al de mero espectador, nada le resulta ni juicioso, ni entendido, ni agradable.

Si la sociedad militar no siguiera las corrientes de su época, ni se ajustase á las influencias del medio ambiente, como se dice ahora; si olvidando la necesidad de amoldarse, en su organización y sus fines, á conveniencias de tiempo y lugar, se consagrara á mantener sin ser alterados sus códigos; si los militares, por el solo hecho de serlo, no pudieran venir al Parlamento para tomar parte activa en la confección de las leyes, ilustrando con sus consejos las cuestiones técnicas que se discuten; si apartándose del movimiento general de la vida moderna no renovara las ideas de su cerebro ni los sentimientos de su corazón, quedaria reducida la institución armada á desempeñar un papel poco lúcido. Seria algo así como esa escultura de piedra donde la ciencia busca antecedentes preciosos de otras edades y la curiosidad materia para su satisfacción.

Hoy que el elemento civil quiere aborrecer todo, el ejército se quiere huir de la protección y relegado á un olvido

y a un abandono que no sería posible y que no tenemos por tolerable.

Lo que sucede al presente, es que se llama política, en el ejército, a la ambición desusada que arrastra a actos que no pueden ser disculpados; a la impaciencia que gana las voluntades y que se traduce por maneras distintas; al desprecio mal disimulado, que obliga, en determinados momentos, a altas gerarquías militares, parapetadas por los derechos que concede la representación en Cortes, a salvar toda clase de respetos y a despreciar los deberes de la disciplina, y a otras mil cosas que no desaparecen mientras los Ministros de la Guerra quieren, como viene sucediendo, emplear todas sus energías con los pequeños, pero no así con los grandes.

Ante la ley militar hay superiores e inferiores, jefes y subalternos, por más que todos sean soldados de la patria, servidores del Rey y guardadores de la disciplina; pero hay también una advertencia sabia, como todas las de las Reales ordenanzas, y es la de la «responsabilidad» tanto mayor cuanto mayor es la graduación del que comete la falta.

Hagan los Ministros de la Guerra que esto sea una verdad, pero no una verdad para los de abajo, sino para todos los que visitan uniforme, y entonces la influencia política se desarrollará dentro de los límites de una exorbitante conveniencia.

No hay que achacar los motivos a la influencia de la política en el ejército. Los pronunciamientos son, han sido y serán siempre el procedimiento bastardo de los impacientes, de los ambiciosos y de los que buscan, en el desequilibrio que producen las revueltas revolucionarias, rehabilitaciones imposibles.

Nada más, nada menos.

EL ESCANDALO DE PARÍS

Nuestros lectores ya conocen, siquiera sea someramente y con el laconismo propio del telegrama, los principales detalles de ese proceso del General Caffarel, proceso cuya veracidad en los detalles ha venido a confirmar el Journal Officiel de la vecina república, disponiendo pase a situación de retro dicho militar, que desempeñaba el cargo de segundo jefe de Estado Mayor general en el Ministerio de la Guerra.

Se asegura que el referido Oficial General no sólo tenía establecido el tráfico de condecoraciones de la Legión de honor, sino que la sociedad comanditaria del departamento de la Guerra, para asuntos repugnantes y dignos de toda censura, sociedad compuesta de una vieja habilidosa, Mad. Limouzin, un amigo de la tal señora, M. Laurent, Mad. Boissy, Mad. Paul de Courtenil y el Barón alemán Kreymayer, también comercia en fortunas militares y trataba de especular con la adopción de una nueva olla de campaña.

Créese que la revelación de los planes de movilización del 17.º cuerpo de ejército, entra asimismo en el número de cosas que servían para proporcionar ventajas materiales a los procesados, suponiendo todo el mundo que el General d'Andlan, Senador, aquel antiguo coronel del cuerpo de Estado Mayor que tanto dió que decir con un folleto irracundo contra el mariscal Bazaine por la captitud de Metz, también pertenece a la cuadrilla, aun cuando hasta ahora no se hayan encontrado pruebas exactas de su culpabilidad, por más que su ausencia repentina de París acentúe tales sospechas.

El General Caffarel tiene buena hoja de servicios. Nació en 1829, en Fallien, departamento del Isère; entró a los diez y nueve años de edad en Saint-Cyr, saliendo en 1850, con el número tres de su promoción, por lo que pasó a la escuela de Estado Mayor; teniente en 1853, capitán en 1855, se distinguió durante la campaña de Crimea, donde obtuvo la cruz de Caballero de la Legión de honor; comandante en 1857, teniente coronel en 1875 y coronel en 1878, era jefe de Estado Mayor del 17.º cuerpo de ejército al concederle el ascenso a General de brigada en 1884; desempeñando después un mando de armas en Orleans y el cargo que ahora tenía, por nombramiento del General Boulanger.

Sin embargo, algo grave, algo poco aceptable debería haber en la conducta del mismo General, cuando un periódico militar de la nación vecina se expresa en los siguientes términos:

«También son culpables los que no temieron el llamar a un puesto de toda confianza a un hombre cuya capacidad profesional no se señalaba de modo alguno para semejante cargo, y que, de todas maneras, los incidentes de su vida privada le alejaban por completo del referido destino. El General Caffarel no pudo estar de jefe de Estado Mayor del 17.º cuerpo, ni al frente de una brigada de infantería. Respecto a su situación metálica, la sabía todo el mundo; pero el General Boulanger, no había reclamado, en pleno Parlamento, el derecho a las deudas? Pasó por todo, eligiéndole para reemplazar a otro segundo jefe de Estado Mayor que cayó en desgracia por la leal independencia de su carácter y por la franqueza con la cual criticó ciertas medidas relativas a la forma de movilización y concentración.»

Efectivamente, el General Boulanger, cuidadoso, ante todo, de adquirir popularidad, no fué muy mirado en eso de llamar los hombres para los destinos, y al conceder los destinos a los hombres, parece que llevó al Ministerio de la Guerra gente que, ya por un estilo, ya por otro, comprometían de continuo a los jefes superiores, y dan origen a cuestiones tan escandalosas como la del General Caffarel.

Hace cincuenta años que en el país de Gales se verificó un movimiento de la opinión, reclamando ciertos fueros y ciertas libertades, que en el lenguaje de hoy llamaríamos autonomía.

Apagada aquella excitación, se renueva en la actualidad con mayor empuje, debiéndose acaso a la política de Gladstone, que estamos lejos de creer que sea funesta. El trabajo del jefe del partido libe al ha sido fecundo, y Gales empieza a agitarse pidiendo autonomía en determinadas materias, a esas a la política por el pronto, y en la política misma la demandará después. Lo que para Irlanda constituye hoy el resumen de sus aspiraciones, volviendo a los tiempos anteriores a Peel, principia también a ser en el principado de Gales el ideal para el futuro.

Por el momento, se contentan con una reforma de desestablishment, ó lo que es lo mismo, la separación de la Iglesia y del Estado; reforma que pretenden ha de llevarse a cabo de manera análoga a la que el mismo Gladstone verificó en la Iglesia anglicana para Irlanda; ó mejor dicho, para hablar con propiedad, que por el influjo de este hombre público se efectuó en Irlanda hace veinte años.

Solicitado el jefe de los hijos de Gales a fin de que inscriba entre los principios de su bandera la reforma religioso-social en el país, ha contestado que necesitaba conocer la adhesión que prestaría el pueblo ó su mayoría. Consultados los partidos, parece ser que se muestran decididos a seguir a Gladstone, ayudándole en su empresa.

La tendencia, pues, del autonomismo se acentúa, y a pesar de todos los pesares, la profecía del Lezer radical va a cumplirse: «El Reino Unido de la Gran Bretaña está llamado a convertirse en tantas provincias autónomas, cuantas son las nacionalidades y lenguas distintas que lo componen.»

La cuestión, en el fondo, viene a ser semejante, si no idéntica, a la de Irlanda. Se trata de colonos y propietarios. Aquellos pagan el diezmo a la Iglesia anglicana y claman contra el tributo, fundándose en que ni aquella Iglesia es la suya, ni aquella religión la que profesan, ni aquellos Ministros los entienden, ni ellos a los pastores.

Lord Salisbury, en la última legislatura presentó un proyecto de ley que no llegó a aprobarse, por el cual se trasladaba la obligación de los colonos a los propietarios. Pero la medida resultó contraproducente, porque en vez de acallar a los pequeños, se han crecido, y piden más, con el apoyo de Gladstone; y los grandes no se conforman con el cambio, y aunque no hacen causa común con los agitadores, no contrarrestan tampoco la marcha de los descontentos.

Aparte de la cuestión ensi, exteriormente responde la agitación (recién promovida con motivo de la conferencia liberal de Aberystwith) a la vanidad de unas cuantas gentes oscuras que aspiran a figurar como potencias en las columnas de los periódicos, sin que esto suponga, ni falta de razón en lo demandado, ni exceso de justicia, si se concediera por el Parlamento la reforma en Gales, de lo que pudiéramos llamar en el Continente separación de la Iglesia y del Estado.

Los irlandeses, por su parte, cumplen con el programa de sus amenazas, y numerosos meetings se celebran por la Liga nacional en todas partes.

La ley de represión, a su vez, mala ó buena, el Gobierno está decidido a cumplirla, y se cumple.

Hoy acusan al Gabinete los diarios liberales de que introduce en la policía gente de mal vivir y hasta sujeta a procesos criminales, para averiguar primero y sorprender después a quienes tratan de ejercitar el derecho de reunión.

La manera de desmentir los órganos oficiales del Quirinal la noticia cundida por Europa relativa a que los 12,000 hombres no se encaminan a Abisinia, sino que es un cuerpo de ejército destinado a las comarcas tripolitanas, es por demás original.

Las agencias telegráficas oficiales han recibido, sin duda, la orden de circular las siguientes palabras:

«Crispi y Bismarck no han tratado esta cuestión, puesto que desde 1877 Italia declaró que se opondría a todo engrandecimiento de cualquier potencia en la provincia de los Balcanes.»

«Cosa extraña se pregunta por la provincia tripolitana, y se responde por la Albania... ¿Qué será?»

Aún no está clara la situación de Servia después de las elecciones generales de la Skupchina. Al primer Ministro Ristick se le supone ya en estos momentos sin la confianza de la Corona.

Austria trabaja porque sobrevenga la crisis, con objeto de abatir la política nacional servia, y recuperar su preponderancia exclusiva en el pequeño reino.

Sin ponerse de acuerdo dos hombres de significación tan diversa como Spuller y Goblet, han pronunciado sendos discursos en Chartres y Woincourt.

Después de los razonamientos del Ministro y del exministro, se viene en conocimiento de que se impone en Francia la conciliación de los republicanos para dar fuerza, no ya a tal ó cual situación, sino a las instituciones que el país se ha dado, y que unidas a la suerte de la patria la simbolizan.

Por caminos opuestos y con argumentos diferentes, han venido a convenir que la república necesita la cohesión de los elementos afines, para hacer frente a las amenazas de sus enemigos y a las intrigas de los traidores.

El proceso de Caffarel está llamado a provocar disgustos al General Boulanger, como verán nuestros lectores por los telegramas.

Los periódicos franceses indican que la opinión se halla muy sobrecitada con los pormenores que se van haciendo públicos en sucesos tan lamentables.

El mismo periódico nega también que Francia haya recibido de España ninguna proposición sobre dicho objeto.

Le Temps declara que el rumor de que Francia se haya puesto de acuerdo con Rusia para proponer a las potencias la celebración de una conferencia internacional encargada de resolver la cuestión de Bulgaria.

El Diario de los Debates, de París, dice que una carta del Sr. Ferraud, Ministro de Francia en Suiza, llegada ayer a París, confirma que el Sultán de Marruecos sigue mejor y que ha podido montar a caballo delante de la puerta de su palacio y dejarse ver del público.

MÁS SOBRE EL GENERAL BOULANGER El Sr. Ferron, Ministro de la Guerra, ha te grabado al General Boulanger, ordenándole que regrese inmediatamente a Clermont-Ferrand, punto de su residencia, y preguntándole si las palabras que le han atribuido algunos periódicos eran exactas.

El periódico La France acusó al señor Rouvier de haber intervenido en la cuestión Caffarel, a fin de comprometer al General Boulanger y otros personajes, y obligar al Sr. Grey a dimitir su cargo de Presidente de la República.

Un nota de la Agencia Havas desmiente todas las acusaciones del periódico La France, asegurando que el Sr. Rouvier no ha intervenido nunca en la cuestión Caffarel, dejando que la prefectura de policía y la autoridad judicial obran con entera libertad de acción para el esclarecimiento de un asunto que tanta sensación está produciendo.

La mayoría de los periódicos de París sigue ocupándose del asunto Caffarel, aconsejando al Gobierno que obra con la mayor energía y sin contemplaciones de ningún género, para poner en claro una cuestión que afecta no solamente a los adversarios del Gobierno, sino también a individualidades de este.

Los periódicos ministeriales dicen que se impone la necesidad de aplicar al General Boulanger todo el rigor de las ordenanzas del ejército, si el Ministro de la Guerra quiere conservar el prestigio de su alta jerarquía militar.

El Consejo encargado de abrir una información sobre el asunto de condecoraciones, ha acordado por unanimidad declarar fuera del servicio activo al General Caffarel, fundándose en faltas cometidas por éste en el momento del honor.

El Sr. Grey ha firmado el decreto correspondiente.

Un buque de guerra americano Adams ha recibido la orden de marchar a las aguas de la isla de Sumos.

La cuestión Caffarel sigue llamando poderosamente la atención pública, revisando caracteres veritaderamente graves hasta el punto de que en muchas partes se cree que dará lugar a una crisis ministerial.

El periódico La France acusó al señor Rouvier de haber intervenido en la cuestión Caffarel, a fin de comprometer al General Boulanger y otros personajes, y obligar al Sr. Grey a dimitir su cargo de Presidente de la República.

Un nota de la Agencia Havas desmiente todas las acusaciones del periódico La France, asegurando que el Sr. Rouvier no ha intervenido nunca en la cuestión Caffarel, dejando que la prefectura de policía y la autoridad judicial obran con entera libertad de acción para el esclarecimiento de un asunto que tanta sensación está produciendo.

La mayoría de los periódicos de París sigue ocupándose del asunto Caffarel, aconsejando al Gobierno que obra con la mayor energía y sin contemplaciones de ningún género, para poner en claro una cuestión que afecta no solamente a los adversarios del Gobierno, sino también a individualidades de este.

Los periódicos ministeriales dicen que se impone la necesidad de aplicar al General Boulanger todo el rigor de las ordenanzas del ejército, si el Ministro de la Guerra quiere conservar el prestigio de su alta jerarquía militar.

El Consejo encargado de abrir una información sobre el asunto de condecoraciones, ha acordado por unanimidad declarar fuera del servicio activo al General Caffarel, fundándose en faltas cometidas por éste en el momento del honor.

El Sr. Grey ha firmado el decreto correspondiente.

Se ha verificado en Trafalgar Square una importante manifestación de obreros sin trabajo.

Más de un millar de éstos han recorrido las calles y algunos han pronunciado violentos discursos promoviendo gran vocerío.

Los manifestantes se dirigieron tumultuosamente a la casa del Magistrado, pidiendo a grandes voces pan y trabajo.

El Magistrado les dirigió una abominable alocución, diciéndoles que fuesen a la asistencia pública y se les darían alimentos; pero ellos se negaron.

Los manifestantes, precedidos de una bandera negra, con las palabras «pan y trabajo», salieron de Trafalgar Square, dirigiéndose a la City, vigilados de cerca por la policía.

Hasta ahora no ha ocurrido ningún incidente.

El periódico El Daily News, de Londres, cree segura una alianza entre Rusia y Grecia para invadir la Macedonia si Austria ensaya el sostenimiento de Bulgaria.

El periódico La República, de París, pide que se «pliquen en todo rigor las ordenanzas y reglamentos militares al General Boulanger, si las conversaciones que le han atribuido algunos periódicos, son reconocidas como auténticas.

Según estos periódicos, el General Boulanger había acusado al Ministro de la Guerra, Sr. Ferron, de fraguar maquinaciones contra él.

El Petit Journal cree que deben adoptarse realmente algunas medidas contra el General Boulanger.

El periódico El Standard, de Londres, publica un despacho de Constantinopla, diciendo que el Sr. Dilke ha almorzado con el Sultán de Turquía.

Añade, que el Sultán manifestó al señor Dilke la absoluta necesidad de la pronta evacuación de Egipto por las tropas inglesas, y que esperaba un pronto acuerdo sobre este punto.

El Duque de Sevilla ha sido citado ante el tribunal correccional.

Los periódicos ingleses afirman que si España invoca a las potencias para la celebración en Madrid de una conferencia internacional encargada de examinar y arreglar los asuntos de Marruecos, todas contestarán aceptando la proposición.

La escuadra alemana que actualmente se encuentra fondeada en el Tajo, ha recibido la orden de marchar a Tínger.

El periódico Le Temps, de París, desmiente que Francia haya propuesto la celebración de una conferencia internacional para tratar de los asuntos de Marruecos.

El General Boulanger ha contestado al Ministro de la Guerra con otro telegrama concebido en estos términos: «Esta mañana he vuelto a Clermont-Ferrand. No he podido procurarme los periódicos de que me hablabais. Tened la bondad de enviármelos.»

El General Ferron, juzgando que la respuesta del General Boulanger es insuficiente, porque los periódicos en cuestión han llegado ya a Clermont-Ferrand, ha dirigido al General Boulanger un nuevo despacho, ordenándole que conteste categóricamente si ha tenido el propósito que dichos periódicos le atribuyen.

Si la respuesta no es satisfactoria, es seguro que se dictará contra el General Boulanger una medida disciplinaria.

COSAS DE FUERA

La miseria en Viena La Prensa, de Viena, ha dedicado una serie de artículos a poner de relieve el pésimo régimen alimenticio de los niños que asisten a las escuelas primarias de la capital de Austria, a consecuencia de la miseria con que viven sus padres.

Esta miseria aumenta en invierno, y se cita una sola escuela en la que hay 400 niños hambrientos; gran número de alumnos pierden el fruto de las lecciones por su estado de debilidad.

Lo más horrible de todo es, que hay padres que, para calmar el hambre de sus hijos, los hacen beber aguardiente, y hay en las escuelas gran número de alumnos embrutecidos por la embriaguez.

Los periódicos romanos comentan la orden que se dice dada por León XIII, de preparar el salón que está encima del gran peristilo de San Pedro, para celebrar en él la solemne misa de su jubileo sacerdotal.

Sería la primera vez que entrara el Papa en San Pedro, desde el año 1870 acá.

Sin embargo, se asegura que la misa se celebrará a puerta cerrada y que solo asistirá a ella un corto número de personas, invitadas especialmente por papuletas.

«Esclavo ó Príncipe?» Siguen ocupándose los periódicos italianos de Afia Worka, el sobrino del Rey Menelik, de quien hablamos hace pocos días.

Ahora parece que se ha ofrecido la duda de si es, en efecto, sobrino de tal Rey, ó es simplemente un esclavo que Menelik mandó al Conde Antonelli.

Se sabe, en efecto, que el sobrino verdadero salió para Italia; pero se dice que se ha desviado para ir a Jerusalén. Da mayor alcance a estas dudas la circunstancia de haber llegado a Nápoles Afia Worka en tercera clase y muy poco sobrado de dinero.

Por de pronto, la familia del Conde Antonelli, que no ha recibido de este aviso alguno, se ha negado a hospedarle en su casa, y el Gobierno italiano lo ha instalado en el instituto internacional de Turin.

Veremos qué resulta de tan original aventura.

RESOLUCIONES DE GUERRA

CONCESIONES Infantería.—Retiro al comandante don Juan Sánchez y alférez D. Fermín Toró del ejército de Cuba.

Caballería.—Retiro al teniente D. Calixto Pino.

Artillería.—Retiro definitivo al teniente coronel D. Francisco López.

Ingenieros.—Retiro provisional al oficial celador de primera clase D. Zacarías Fernández.

Un mes de prórroga de licencia al capitán D. J. lió Carande.

Destinos.—Al batallón de ferrocarriles el capitán D. Manuel Acedal.

A la subinspección de ingenieros de Castilla la Vieja el capitán D. Fernando Navarro.

Administración militar.—Concesiones.—Vuelta al servicio activo al oficial primero en situación de supernumerario D. Alejandro Lucini.

Asuntos varios.—Se ha determinado la situación y clasificación del oficial primero, regresado de Cuba, D. Agustín Badúe.

Destinos.—Los tenientes D. Juan Uranga a la reserva de San Sebastián, D. Anselmo Gómez Barriónuevo a cazadores de Estella y D. Antonio Luna Creras a la reserva de Vich.

Guardia civil.—Han sido promovidos al empleo de cabo primero para la cuarta compañía de Orense, el segundo—Cándido Pascual Rodríguez.

Idem al empleo de cabo segundo para la misma al guardia primero Benito Hernández San Miguel.

Al empleo de guardias primeros los segundos Triñón Yuncal Jiménez, Ildefonso Suárez Meilán y Francisco García Compín.

Idem para Logroño al guardia segundo de Zaragoza Faustino Escudero Moreno.

Idem para la cuarta de Navarra al guardia segundo de la quinta Prudencio Pérez Bernete.

Idem para el Norte al guardia segundo de Zaragoza Manuel Vergara Benedi.

SERVICIOS DE LA GUARDIA CIVIL Cáceres.—Villanueva de Vera.—Los paisanos Jacinto Bohoya y Agustín de la Cruz, autores del incendio que se declaró en un coto de la propiedad de don Carlos Godines, han sido capturados y puestos a disposición de la autoridad, después de una activa persecución, por el cabo primero Aureliano Martín Hernández y fuerza a sus órdenes.

Montaner.—Por el cabo primero Juan Cortijo Cerero y guardias Laureano Tapia Carrasco y Máximo Núñez Carrero, fué capturado, después de muchas é incasantes investigaciones, el autor del robo de tres billetes de Banco de 50 pesetas cada uno, perpetrado en la feria de Valdefuentes al vecino de Alcuercas Miguel García Moreno, habiendo rescatado la cantidad robada.

Jaraicejo.—Por el cabo segundo Ignacio Díaz Calero y fuerza a sus órdenes, ha sido localizado, después de muchos é incasantes trabajos, el incendio que se declaró en casa del vecino Toribio Gallego Rebollo, evitando se propagara el voraz elemento a los edificios inmediatos.

INSTANCIAS Carabineros.—Se ha cursado al Consejo Supremo de Guerra y Marina la del teniente coronel D. Manuel de Torres en súplica de la placa de San Hermenegildo.

Idem id. de la del teniente D. Eduardo Vaamonde en súplica de la cruz sencilla de la misma orden.

Al Consejo Supremo de Guerra y Marina se ha remitido a informe la del carabinero Gumersindo Arrán Martínez.

Se ha resuelto favorablemente la del carabinero de Orense Victoriano Noguería Rodríguez.

Anotaciones.—Ha sido incluido en el registro de traslaciones el alférez de la comandancia de Algeciras D. Antonio Figueroa.

Concesiones.—Se ha ordenado sufra examen de aptitud para poder ser incluido en la escala de aspirantes al pase al instituto, el teniente del arma de infantería D. Carlos Izquierdo.

SERVICIOS DE CARABINEROS Comandancia de Huesca.—Por los carabineros Jorge Liguerrri Jimeno y Celestino Agulló Gargallo, fué detenido el día 7 del actual en la estación férrea de aquella capital, un fardo de tejidos que el fabricante de Morella, D. Luis Gisbert, remitía a D. Pedro Condor.

Comandancia de Málaga.—Por el cabo primero Antonio Alonso Mira y tres carabineros a sus órdenes, se verificó el día 8 del actual la de dos caballerías menores que conducían dos bultos de tabaco de contrabando.

Por el carabinero Heriberto López Salgado y dos carabineros a sus órdenes se verificó el día 8 del actual en el sitio nombrado «Roverdes» la de cinco caballerías menores que conducían diez cajones de tabaco de contrabando.

Comandancia de Mallorca.—Por el carabinero Juan Orell Ripoll y otro de su clase se verificó el día 5 del actual en el barrio de Santa Catalina de aquella ciudad la de un bulto de tabaco de contrabando.

PROVINCIAS En la línea férrea de Triano chocaron dos trenes, resultando muerto el maquinista de uno de ellos, un viajero y herido de bastante gravedad un fogonero.

Durante la anterior semana se despacharon en el puerto de Santander 652 sacos de harina para la Península, y 1,520 para América.

En la misma semana se importaron 37,276 kilogramos cacao de Guirias, 300 cascos alcohol, 152 atados de cueros, 10 pipas aceite, 1,600 cajas petróleo, 616 tabales sardines calao.

En Mondragón, indudablemente en un acceso de locura, una desgraciada madre mató a sus dos hijos, niños de pocos años, suicidándose ella después.

En la línea férrea de Triano chocaron dos trenes, resultando muerto el maquinista de uno de ellos, un viajero y herido de bastante gravedad un fogonero.

Durante la anterior semana se despacharon en el puerto de Santander 652 sacos de harina para la Península, y 1,520 para América.

En la misma semana se importaron 37,276 kilogramos cacao de Guirias, 300 cascos alcohol, 152 atados de cueros, 10 pipas aceite, 1,600 cajas petróleo, 616 tabales sardines calao.

En Mondragón, indudablemente en un acceso de locura, una desgraciada madre mató a sus dos hijos, niños de pocos años, suicidándose ella después.

En Algora (Bilbao), se proyecta establecer el alumbrado eléctrico y el proyecto va adquiriendo cuerpo.

En pocos días han ingresado en el hospital de Logroño varios dementes, según parece atacados por dicha enfermedad a causa del abuso de las bebidas alcohólicas.

La Diputación provincial de Soria ha acordado subvencionar con 400,000 pesetas, pagaderas en ocho años, a la empresa constructora del ferrocarril de Torralba a dicha capital, a fin de que continúe los trabajos de construcción hasta Castellón de otro punto próximo. Además la Diputación cede a la mencionada empresa varios créditos que tiene contra el Estado que importan 818,342 pesetas.

Un vecino de Tallela, al practicar la limpieza de un cubo de vino quedó muerto en el acto por asfixia.

Han sido aplazados la Exposición y Congreso agrícola que se proyecta celebrar en Sevilla.

Un infeliz trabajador ha sido aplastado por una gran mole de terreno, en la mina el Centenario, de Linares.

Con motivo de las fiestas y feria que el Ayuntamiento de Gandía celebra en honor de su patrono San Francisco de Borja, comienza a afluír gente a dicha ciudad. Los festejos son variados y espléndidos.

El barrio de la Concepción de Cartagena es el sitio más castigado por la epidemia palúdica. No hay una sola casa en él donde sus moradores no se hallen enfermos.

En la villa de Murcia, se proyecta hacer una cuantiosa pública con objeto de allegar socorros para las víctimas del paludismo de Cartagena.

En término de Panagülla se ha hallado el cadáver de un anciano de 85 años de edad llamado Miguel Barrachina.

Han comenzado a publicarse en Sevilla dos semanarios titulados La Lealtad y La Semana.

En la villa de Verín se ha cometido un robo en una confitería. Como presuntos autores han sido detenidos cinco sujetos.

La epidemia variolosa está causando estragos en los pueblos inmediatos a Orense.

En la Virgen del Camino, afueras de Muros, ha sido asesinado un sujeto por otros tres que fueron detenidos.

Se ha suicidado en el Ferrol un joven de veinticuatro años, de oficio carpintero.

En Villaverde de Pontones se inaugurará mañana, día 15, un pequeño seminario.

Está llamando extraordinariamente la atención en Zaragoza el notable caso de catalepsia que se registra en aquel hospital militar, en el joven asturiano Alejandro Alvarez.

En Lérida se va a fundar una Cooperativa de consumo.

En Cornudella el precio de la uva está tan bajo, que sólo se paga de 3 y 1/2 a 4 reales la arroba, y la mejor del Priorato alcanza sólo el de 7 reales; es decir, que apenas si llega a la mitad de lo que se pagaba en el año último.

El certamen musical, anunciado para el 16 del corriente en Zaragoza, ha sido declarado desierto, por no haberse presentado nadie a él.

En Valladolid ha sido detenido un joven que se había fugado de la casa paterna; pero al ser conducido a su domicilio por los agentes de la autoridad, se escapó de nuevo, no habiendo podido ser hallado.

En Figueras ha sido encarcelada una Celestina que se había llevado engañada a una joven de Ferradas.

Durante el mes de Septiembre último, el precio máximo del trigo en la provincia de Zaragoza, ha sido el de 22-50 pesetas hectolitro que consiguió en Egea y el mínimo de 17-00 en Tarazona. El máximo de la cebada fué en La Alfranca, donde llegó a 13 pesetas y el mínimo, de 10-00 en Tarazona.

El tren de Barcelona a Sarriá, ha arrojado a un jornalero dejando cadáver.

Se halla enfermo de alguna gravedad en Barcelona, el escritor D. Eduardo Zamora y Caballero.

Anoche se recibió el siguiente telegrama: «Cádiz (2 tard).—A las once y media de la mañana de ayer ha fundido en este puerto, procedente de los de Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas, el vapor correo español África, conduciendo la correspondencia oficial y pública, cargamento general, 31 tripulantes y 26 pasajeros.»

BOREO DE FILIPINAS

En El Comercio leemos la siguiente consoladora noticia, que trasladamos a los propagadores del buen estado financiero y comercial del Archipiélago:

«Algo sobre el mercado.—Por este año, parece haber desaparecido el interés que todos demuestran por el azúcar, artículo que puede decirse es la base de nuestro comercio y de la prosperidad de estas comarcas.

Ahora sólo se piensa en la cosecha próxima, cuyo aspecto es bastante desconsolador, prometiendo una producción que no llegará quizás a la mitad de la del año que termina.

Las esperanzas son, pues, poco consoladoras, y si los precios no se sostienen en un término medio razonable, no puede preverse cuál será el resultado que nos espera para lo futuro.»

El mismo colega recomienda se asigne en presupuesto, a los empleados del ramo de Comunicaciones, los sueldos correspondientes a la categoría administrativa que se les tiene señalada y desde el año 72 les fueron consignados con carácter provisional, equiparados a los de la categoría de Cuba, percibiendo mayor sueldo que los de su misma clase y categoría del de la Península y aquel Archipiélago.

Es justo, y esta la razón de hacernos eco de los deseos de El Comercio, de Manila.

Los monederos falsos, según noticias, continúan su industria por Filipinas; el mal es ya antiguo y que hoy nada favorece la situación angustiosa monetaria del país; pero confiamos

D e Ocasión:

«Tanta es nuestra conformidad con las opiniones del conocido periodista autor de los renglones que preceden, que creemos es esta oportunidad de una manifestación de gratitud y aprecio por parte de la Sociedad Económica...

Por lo mucho que apreciamos a nuestro compañero Serafin Cano, parecieran hijas de la pasión de aquel afecto las frases que le dedicáramos; nos consta lo mucho que agradece el interesado todas las consideraciones que le guardan sus amigos de Filipinas...

«El Porvenir de Visayas, en su número del 21 de Agosto, da detalles de la batida al Dios-Dios de Tonjay, por su corresponsal en Isla de Negros, que dice así:

«Stación 17 Agosto.—En la tarde de ayer regresé de la famosa expedición en que tantos trabajos he pasado; pero puedo tener el gusto de noticiarle que en la tarde del domingo sostuvimos tres horas de fuego con la partida del Bohaus, desahorándola por completo y haciéndole seis muertos, cinco heridos vivos y treinta y nueve prisioneros...

«El mismo alférez Morales, tirador consumado, disparó contra el famoso bandido Ponciano, viéndole caer y ser arrastrado por los suyos, durante la reirregia que el bravo oficial sostuvo contra la partida, desahorándola y haciendo gran número de prisioneros, muertos y heridos.»

Inianes, núm. 6, se produjo un incendio ayer tarde, a las cuatro y media, quemándose gran parte del mobiliario.

El fuego duró una hora próximamente. A las ocho de la mañana de ayer fué conducido a la Casa de Socorro del distrito de la Latina, Eugenio Damiano de las Heras, vendedor ambulante, para ser curado de una herida grave en la cabeza, producida por una caída.

—A las dos de la tarde, fué ayer apatallado un suiciario de 76 años, por un carruaje de plaza, cuyo conductor no pudo ser capturado.

El herido fué conducido a la Casa de Socorro. El hecho tuvo lugar en la ronda de Atecha.

EXPEDICIÓN AL ESORJA

Hacer que un madrileño se levante a las ocho, es una crueldad; obligar a un periodista que está en vela, por obligación, hasta las cinco de la mañana, a ir al Escorial cuando los crespones del cielo, tendidos a secar sobre los techos de Madrid, no dejan todavía asomarse el sol por los bosques del Retiro, es un suplicio digno de los emperadores romanos.

Se necesita un amor internacional, como el que se ha apoderado de nosotros en estos días, para dejar a las cinco las pruebas, lavarse en un santiamén e ir a la carrera a la estación del Norte.

Por cierto que a las ocho hacía frío en la estación; y luego hablarán del calor producido por la fraternidad de los pueblos!

Todos fuimos puntuales: Castelar, con su cabeza llena de ideas y su mirada a un tiempo dulce y avasalladora, verbo de la libertad española durante treinta años; Jules Simón, asombro de Francia y del mundo durante medio siglo; Luis Ubach, el escritor parisiense, asombro del gusto y encanto del oído; Sardoal, aristócrata a lo Mirabeau; Mellado, cuyo tacto y prudencia corren parejas con la flexibilidad y elegancia de su estilo incomparable...

«El mismo alférez Morales, tirador consumado, disparó contra el famoso bandido Ponciano, viéndole caer y ser arrastrado por los suyos, durante la reirregia que el bravo oficial sostuvo contra la partida, desahorándola y haciendo gran número de prisioneros, muertos y heridos.»

ceros, con sus rojas gramallas bordadas y sus cachiporras de plata, y la guardia amarilla con sus alabardas, representando a aquellos tercios de Flandes que enseñaron al mundo cómo pelean los soldados españoles en extrañas tierras, hambrientos y sin dinero.

Había un no sé qué en la sala, que imponía. Por un momento creímos que Núñez de Arce había hecho que se cumplieran los conjuros de su grandioso M. Sereve y que Felipe II, o más bien Felipe IV, preparaba aquel almuerzo para recibir a los ingenios europeos.

Si la momia del Emperador no estuviese encerrada por el duro mármol, hubiésemos creído que era un fraile agustino que, con exquisita urbanidad, pero con suma distinción, nos hacía los honores de la casa: que tanto ayudaba la decoración a la fantasía.

El comienzo del banquete fué anunciado por medio de atabales y pifanos. Muchos sintieron estar vestidos de americana, porque, realmente, el lugar y el aderezo de la cámara exigían el colete y las calzas.

«¿Qué se comió? Según dijeron los que entre tanto asomó conservaron expedita la idea del gusto, la menu n fué como sigue.—Paella. D. Jaime, salmón Lepanto, ternera castelana, judías Farnesio, jamón Mudejar. Bizcochos agustinos. Quesos: manchego, Villalón y Cabrales. Vinos: Burdeos, Jerez y Champagne.

Los brindis. Lo inició el Marqués de Sardoal, con esa palabra elocuente que le es tan genial; hizo resaltar el contraste que allí había en aquel momento: la edad antigua, la infranquencia, el absolutismo abriendo sus puertas a las nuevas ideas de civilización y de fraternidad de los pueblos. Luego bebió a la salud de la Reina Regente y el Rey niño, siendo aplaudido con frenesí y entusiasmo.

Luego brindaron D. Andrés Mellado, director de El Imparcial; Romero Paz, Ubach, Jules Simón, el rector de los Padres agustinos y varios otros comensales.

D. Manuel del Palacio, tomando pie de aquella inscripción que se conserva en la cámara donde murió Felipe II, y que dice así:

«En este estrecho recinto murió Felipe II. Cuando era pequeño el mundo «Al hijo de Carlos V.» dijo los siguientes versos:

«Pues si tanto ambicioner y tanto y tanto p ver, en esto se viene a der, y en esto viene a parar, bendíramos la fortuna que, a despecho de la fama, nos ofrece mejor castigo, si no nos dió mejor cuna. Hoy, sin César que nos mande, desde el más pobre al más rico, podremos morir en chico, pero vivimos en grande. Si lo digo cual lo siento: si del mundo del olvido sale Felipe un momento, se muere del sentimiento de no habernos conocido.»

Pues aquí aprendiera al fin que, en los asuntos de gloria, de trabajo y de magín, cada moderna victoria equivale a un San Quintín.»

El Sr. Castelar se mostró como siempre, sublime, arrebatador; Castelar, en fin, que ya a este solo nombre van unidas todas las grandezas de la palabra.

Cuando brindó por la augusta dama sonaron frenéticos aplausos. Se aplaudió a la elocuencia que ensalzaba la virtud. La imagen poética de la Reina viuda flotó por un momento en el ambiente de aquel recinto, hermoséandolo y perfumándolo todo.

Se agitó la fiesta. La lluvia impidió la proyectada ascensión a la silla de Felipe II, y como nada es más fácil que hacer una buena digestión entre gente de ingenio y de buen humor, se dió rienda a la alegría que no acabó sino con el viaje.

Entre aficionados al teatro, durante la representación de una obra de espectáculo: «¿Qué le gusta a usted más de esta obra? —Las pantorrillas.»

Entre aficionados al teatro, durante la representación de una obra de espectáculo: «¿Qué le gusta a usted más de esta obra? —Las pantorrillas.»

Entre aficionados al teatro, durante la representación de una obra de espectáculo: «¿Qué le gusta a usted más de esta obra? —Las pantorrillas.»

Entre aficionados al teatro, durante la representación de una obra de espectáculo: «¿Qué le gusta a usted más de esta obra? —Las pantorrillas.»

Entre aficionados al teatro, durante la representación de una obra de espectáculo: «¿Qué le gusta a usted más de esta obra? —Las pantorrillas.»

Entre aficionados al teatro, durante la representación de una obra de espectáculo: «¿Qué le gusta a usted más de esta obra? —Las pantorrillas.»

Entre aficionados al teatro, durante la representación de una obra de espectáculo: «¿Qué le gusta a usted más de esta obra? —Las pantorrillas.»

Entre aficionados al teatro, durante la representación de una obra de espectáculo: «¿Qué le gusta a usted más de esta obra? —Las pantorrillas.»

Entre aficionados al teatro, durante la representación de una obra de espectáculo: «¿Qué le gusta a usted más de esta obra? —Las pantorrillas.»

Entre aficionados al teatro, durante la representación de una obra de espectáculo: «¿Qué le gusta a usted más de esta obra? —Las pantorrillas.»

Entre aficionados al teatro, durante la representación de una obra de espectáculo: «¿Qué le gusta a usted más de esta obra? —Las pantorrillas.»

Entre aficionados al teatro, durante la representación de una obra de espectáculo: «¿Qué le gusta a usted más de esta obra? —Las pantorrillas.»

Entre aficionados al teatro, durante la representación de una obra de espectáculo: «¿Qué le gusta a usted más de esta obra? —Las pantorrillas.»

Entre aficionados al teatro, durante la representación de una obra de espectáculo: «¿Qué le gusta a usted más de esta obra? —Las pantorrillas.»

Entre aficionados al teatro, durante la representación de una obra de espectáculo: «¿Qué le gusta a usted más de esta obra? —Las pantorrillas.»

Entre aficionados al teatro, durante la representación de una obra de espectáculo: «¿Qué le gusta a usted más de esta obra? —Las pantorrillas.»

Entre aficionados al teatro, durante la representación de una obra de espectáculo: «¿Qué le gusta a usted más de esta obra? —Las pantorrillas.»

Entre casados. —Amigo mío, yo a mi mujer la tengo acostumbrada a andar en un pie.

—¿Cómo ha conseguido usted ese milagro? —Porque es coja.

LA BOLSA

Continúan los cambios sostenidos, aunque la desanimación no cesa. Desde la apertura al cierre de Bolsa, se han cotizado los valores con muy ligera oscilación.

Los precios quedaron del siguiente modo: El 4 por 100 interior, al contado, a 66:10 y 15, y a fin de mes, a 66:10, 15 y 20. El 4 por 100 exterior, a 67:75 y 70. El 4 por 100 amortizable, a 82:75 y 80. Los billetes de Cuba, a 90:30 y 35.

Un enterro han ganado las acciones del Banco de España, quedando dinero a 414 por 100. También se han sostenido los cambios de las acciones de la Compañía arrendataria de Tabacos, que desde 111 por 100 han subido a 112:50.

BOLSA

A las cinco.—1 por 100 interior, al contado, 66:05; fin de mes, 66:10, papel. Barcelona.—Interior, 66:15; exterior, 67:89. A las doce.—Contado, 66:00; fin de mes, 66:12 1/2. Barcelona.—Interior, 66:02; exterior, 67:62.

BOLSA EXTRANJERAS

PARIS

(Telegrama del Sr. T. Benard, recibido el día 13 de Octubre a las tres y treinta de la tarde.)

4 por 100 exterior 67:25 Rio-tinto..... 188:75 5 por 100 francés 81:55 F. e. Portugal... 63:75 5 por 100 italiano 84:82 F. e. anales... 60:75 5. Otomano..... 49:00 Cubano 1896..... 47:75 4 por 100 turco 1875 8 por 100 piqués 58:00 Bélgica..... 28:50 Alicante..... 28:25 Panamá..... 20:40 B. Hipotecario... 52:50 N. de España..... 35:00

Paris 13.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 67:3/8.

Londres 13.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 66:5/8.

Paris 13.—Bolsa: fondos franceses: 3 por 100, 81:80; 4 1/2 por 100, 108:90. Fondos españoles: 4 por 100 exterior, 67:00. Obligaciones Cuba, 479:25. Consolidados ingleses, 102 3/8. Ultima hora: 4 por 100 exterior español, 67:9/32.

Londres 13.—Clausura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 66 1/2.

ENTRE BASTIDORES

Lara

Como estaba anunciado, se verificó anoche el estreno del juguete cómico en un acto, «El beso de ahí al otro».

No es la tal producción digna del prestigio y la envidiable reputación que disfruta el señor D. Constantino Gil; pero adviértense en ella la denosura y el fácil grajeo que distingue a este escritor.

El asunto no es nuevo y algunos chistes tienen un color tan subido, que pasan de castaño oscuro; pero debemos confesar que es tan grande el ingenio, y tanta la habilidad del aplaudido autor de la Nina Pancha, que dice cosas picares y picardíngulas atrevidas con tanta gracia, que el público las oyó, las rió y hasta las aplaudió contra su voluntad.

«El vecino de alí al lado entretiene unas veces, otras hace reír, no pocas produce cierto indefinido desagrado que pasa pronto y siempre evidencia el talento del Sr. Gil, capaz de todo, hasta de hacer aplaudir lo que debió por muchos motivos ser recibido con reserva.

Es de acusar a la escena personajes en patios menores, seacusa cierto mal gusto en que nos extraña haya caído quien de culto y distinguido tiene, y ha tenido siempre, pública notoriedad.

La obra en que nos ocupamos admite correcciones y con ellas ganaría mucho. El final, es decir, lo que sigue después de aclarada la equivocación del cómico de la legua (a quien su mujer acaba de regalar con tres chicos) nos parece largo y resulta de una banalidad repugnante.

Por lo demás, sentimos no dedicarle todos los elogios que quisieramos, a un amigo tan querido y a un autor para nosotros tan simpático como el Sr. D. Constantino Gil. Otra vez será.

Promete ser muy notable a juzgar por el programa que insertamos a continuación, la fiesta musical que la Sociedad El Gran Pensamiento ha de celebrar el día 16 del corriente.

La temporada del teatro Español se inaugura el sábado 22 con una obra del teatro antiguo, aún no elegida.

Batista Calvo saldrá el domingo ó lunes próximo de Berlín con dirección a esta corte. No es exacto que los directores de este teatro hayan gestionado en ninguna forma, ni pensado gestionar, el permiso del Ayuntamiento para dar obras traducidas.

Los primeros en rechazar esta innovación son los Sres. Vico y Calvo.

Según telegrafían a El Imparcial, el miércoles se estrenó en Barcelona, con extraordinario éxito, una comedia de D. Javier Santedo titulada Ruegos de paja.

Las Sras. Rubau y Gambardella, y los señores García, Manso y Manini fueron llamados varias veces a escena durante la representación.

Empiezan a aparecer nuevas estrellas en el cielo del arte lírico.

Los periódicos extranjeros hablan de dos dadas a quienes se auguran muchos triunfos. Una de ellas es Mad. Melba que ha debutado en Bruselas con Rigoletto. Es natural de Australia, casada con un oficial del ejército inglés y discípula de Mad. Marchesi. En la Gran Opera de París han querido contratarla, pero la artista no habla más que inglés e italiano, y no puede cantar en francés.

Otro debut que se espera con interés es el de Mme. Landouzy, profesora de la Escuela de canto de Rubauz, que abandona la enseñanza para dedicarse al teatro. Debutará con El barbero de Sevilla, y dicen los que han oído en conciertos que la agilidad de su garganta es prodigiosa.

Lo que no se dice es cuántas miles de francos piden ya por función las nuevas artistas. ¡Ecco il problema!

Varios periódicos de Cádiz dedican frases de elogio a la espléndida tipografía de Enrique de la Inera, que actúa en un teatro principal, cantando uera, Rigoletto y Los Huelbanos. Obtiene muchos aplausos es muy querida de aquel público. La ciudad y artista pasa a Jerez con la compañía.

El miércoles por la noche se efectuó en el inmediato pueblo de Leganés una función teatral, poniéndose en escena Nina Pancha, La calandria y La uña inglesa. Todos los artistas que desempeñaron estas obras fueron muy aplaudidos; pero se distinguió notablemente en la ejecución de Nina Pancha la graciosa actriz de Variedades Sra. D.ª Lucrecia Campos, que por favor especial hizo este papel. Todos los números fueron repetidos entre grandes aplausos. Puede decirse que la Campos obtuvo una ovación.

El magnífico salón del Liceo Rius (Atocha, 68) tendrá lugar hoy viernes la inauguración del «Skating-Rink». La temporada promete ser brillante, pues la empresa, á costa de grandes sacrificios, ha conseguido montarlo a la altura de los mejores del extranjero.

ANUNCIOS RECOMENDADOS

FLANTAS Y FLORES.—CABALLERO DE GRACIA, 17.—Véase el anuncio inserto en cuarta plana.

ESPECTACULOS PARA HOY

Teatro Real.—No hay función. Comedia.—8 1/2.—T. 1.ª.—Serie 1.ª.—Margarita.—Las visitas. Zarzuela.—8 1/2.—T. 3.ª. impar.—Serie 1.ª.—La romería de Pto. del Príncipe. La e.—8 1/2.—T. 2.ª. impar.—La vuelta del verano.—Los demonios en el cuerpo.—La sota de bastos.—El vecino de ahí al lado. Esala.—8 1/2.—El fign de las desdichas.—La risa del conejo.—Un cocinero.—El lunes de El Escorial. Apolo.—8 1/2.—La sala de Aniceta.—La sala de San Baladrán.—El marqués del Pimentón.—Un cuento de Marqués. Variedades.—8 1/2.—Nina Pancha.—Lucía Pastor.—Chateau Margaux.—Pepa la frescachona ó el colegial desenvuelto. Novedades.—8.—Cádiz.—(Segundo acto.)—Efectos de la gran vía.—La gran vía. Price.—8 1/2.—El Pompión. Skating Rink (Atocha 68).—Insurgación de las grandes sesiones de patines. Las señoras serán obsequiadas con lindos bouquets. Exposición de Filipinas.—Abierta todos los días por mañana y tarde.—Entrada, una peseta.—Los domingos, dos reales. MADRID IMPRENTA DE ALFREDO ALONSO Calle del Salgado, núm. 2.

GACETA

La de hoy contiene entre otras las siguientes disposiciones:

PRESENCIA.—Real decreto nombrando Gobernador general Capitán General de la Isla de Cuba, á D. Sabas María y González.

GUERRA.—Real decreto nombrando comandante general de división del distrito militar de Aragón, al mariscal de campo don Julio Serán y Reymundo.

MARINA.—Real decreto dictando disposiciones relativas á la construcción de buques para la creación de la escuadra nacional.

HACIENDA.—Reales órdenes declarando caducadas dos censos de justicia.

GUBERNACION.—Real decreto autorizando al Ministro para reformar la plantilla del personal militar de la Dirección general y cuerpo de Seguridad.

Real orden resolutoria referente á un recurso interpuesto por D. Juan de Tera y otros contra una providencia del Gobernador civil de la provincia de Badajoz, nombrando concejales interinos del Ayuntamiento de Medellín.

SUCESOS

Doña Isabel Moral y Carbonell ha presentado un escrito á la autoridad, manifestando que D. R. D. C., que vivía en la calle de la Palma, número 14, principal, ha desaparecido de esta corte, llevándose tres resguardos de la Caja de Depósitos pertenecientes á la denunciante.

En una guardilla de la casa número 71 de la calle de Hortaleza, fué detenido un sujeto desconocido de los inquilinos de la habitación, que hirió gravemente en un costado á la vecina llamada Isabel Manzano, y en la mano derecha á su esposo.

Un sujeto infrinó ayer, á las doce de la mañana, una herida grave ó otro, con el que había sostenido una acorralada revuelta momentos antes en el sitio denominado Huerta del Obispo, inmediato á los Cuatro Caminos.

El agresor fué detenido por un dependiente del resguardo.

En la casa de huéspedes de la calle de los fidos de zorros, y si hubiese sido de día se hubiese visto ciertamente á todos estos animales, sin odio los unos á los otros, preocupados solamente del peligro que les reunía en ese estrecho espacio surcar con una insensata carrera la espesura sobre la cual ya se extendía un vapor caliente y flotante, precursor del incendio.

Pero Ginesilla, como si hubiese temido por Fernando, más que Fernando temiese por ella, al cabo de un instante sacó al joven de su vertiginoso alcurnamiento y recordándole con sentimiento su situación, le dió el ejemplo de lo que tenía que practicar, haciéndole una señal para que la siguiese, y aventurándose la primera al precipicio.

Esta bajada, que parecía familiar á Ginesilla, era peligrosa aun para Fernando, y hubiese sido imposible á otro cualquiera.

Un blanco vapor rodando á los costados de la montaña, sostenido por el soplo del viento, no hubiese sido más ligero y más gracioso que lo era la joven gitana colocando su pie en las asperezas apenas sensibles de la roca cortada casi á pico.

Por fortuna, de sitio en sitio, en las grietas de granito, brotaban ramos de mirtos, de lentiscos y madroños, que podían en rigor servir de punto de apoyo al pie de Fernando, en tanto que sus dedos se agarraban á las las lianas que se extendían por todo lo largo de la muralla como gigantescos cien picos.

Había momentos en que la misma cabra parecía embarazada, y se paraba vacilante; entonces era Ginesilla la que,

sin que se pudiese adivinar cómo, la precedía y la señalaba, por decirlo así, el camino.

De tiempo en tiempo se volvía animando á Fernando con el gesto, porque la voz había llegado á ser inútil en medio del ruido que hacían el mugido de la cascada, el silbido de las llamas y los gritos desesperados de los animales salvajes estrechados cada vez más por el círculo del incendio.

Más de una vez la joven se detuvo temblando al ver á Fernando, suspendido en el abismo, sobre el cual se hubiese dicho que estaba sostenido por alas de pájaro; más de una vez extendió las manos hacia él; más de una vez volvía á subir uno ó dos pasos para ofrecerle el apoyo de su brazo.

Pero él, vergonzoso de verse precedido por una mujer, que parecía no ver más que un juego allí donde había, no una vez, pero veinte veces, peligro de muerte; él, recordando toda su fuerza, toda su intrepidez, toda su sangre fría, seguía á la cabra y á la joven en la fantástica bajada.

Luego que la gitana bajó unos veinticinco picos, es decir, á la altura donde la cascada se estrechaba en la roca, ondeó el criatura, pero si no le hubiese retenido por la manta, y sosteniéndole un segundo encima del abismo, no le hubiera dado el tiempo de volver á encontrar su punto de apoyo.

Hallado este punto de apoyo, de un solo salto estuvo cerca de la joven y de la cabra.

Mas una vez en la roca, una vez en seguridad, faltaron las fuerzas á Fernando, sus piernas flaquearon, su frente se cubrió de sudor, y hubiese caído sobre la roca si no hubiese encontrado sobre su brazo, tratando de retenerlo, el hombro tembloroso de la gitana.

Por un instante cerró los párpados para dejar al demonio del vértigo el tiempo de desaparecer lejos de él. Cuando lo volvió á abrir, retrocedió deslumbrado

del maravilloso espectáculo que tenía á la vista.

Al través de la banda blanca de la cascada, límpida y trasparente como un cristal, veía el incendio semejante á una alocinación mágica.

«¡Oh! exclamó casi á su pesar; ¡mira Ginesilla, qué grandioso, qué bello, qué sublime!

Semejante al águila que se cierne al rededor del Etna, el alma del poeta batía las alas sobre aquella montaña trasformada en volcán.

Conociendo que Fernando no tenía necesidad de ella, Ginesilla se desprendió suavemente del brazo apasionado con que el joven la había estrechado por un instante, y dejándolo enteramente en su contemplación, penetró en las profundidades de la gruta, que á poco tiempo se iluminaron con la pálida luz de una lámpara, formando un suave contraste con los rayos de claridad roja que despedía la montaña abrasada.

Fernando había pasado de la contemplación á la reflexión. No atribuya ya duda alguna el espíritu: el incendio del bosque no era un accidente casual; era un plan combinado por los oficiales del destacamento enviados en su persecución.

Los tres sonidos que había producido con su bocina de plata para llamar á sus compañeros á su lado, habían indicado á los soldados encargados de perseguir á los bandidos el paraje de la montaña en que podía hallarse su jefe.

Doscientos soldados, ó á caso más habían marchado, cada uno con una tea encendida en la mano, habían formado un círculo inmenso, y cada uno había arrojado su tea á alguna espesura resinosa, á alguna pequeña esplanada llena de yerbas, y el fuego se había extendido con una rapidez que explicaban la combustibilidad natural de la materia y el ardiente calor de los días precedentes.

Un milagro solo había podido salvar

á Fernando. Este milagro era debido al sacrificio de Ginesilla.

Se volvió reconocido, porque en los pocos minutos que habían pasado había resumido todo lo que debía á la joven.

Entonces vió con asombro, alumbrada por la pálida luz que hemos dicho, una gruta cuya existencia jamás había sospechado él, que era el hombre de la montaña.

Se aproximó lentamente, y á medida que se aproximaba se aumentaba su asombro.

Al través de una estrecha abertura que daba paso de la roca á la gruta, veía á la joven gitana levantando una tabla del piso de esta gruta, y sacando de una especie de caja una sortija que se colocó en su dedo, y un pergamino que ocultó en su pecho.

Esta gruta estaba practicada en la montaña; ciertas partes de su paredes eran de granito, como roca sobre la cual marchaba Fernando; las otras partes eran simplemente de tierra, ó más bien composta de esa arena seca y desmenuzable que por todas partes se encuentra en España, cuando no se ha quitado la ligera capa de tierra vegetal que cubre la suelo.

Un lecho de musgo cubierto de fresco helecho se extendía en un ángulo de la gruta; encima de este lecho había, dentro de un marco de encina, una pitura grosera que debía remontarse al siglo décimo tercio, y que representaba una de esas vírgenes de rostro negro que las tradiciones católicas se complacen en decir que se deben á la mano de San Lucas.

Se continuará.)

FOLLETON DE LA OPINION

EL BANDIDO

SIERRA - NAVADA

M. A. DUMAS

Otra vez alcanzaba la llama una línea de resacas lentiscos, y entonces corría rápida como un reguero de pólvora, penetrando como una lanza de fuego el sombrero y verpe tapiz que guarnecía los costados de la montaña.

También se veía que una roca llena de shrasados alcornocales se desprendía de alguna cima, cuya tierra, carbonizada por el ardor de las llamas, no tenía bastante fuerza para retenerla, y rodaba saltando como una cascada de fuego hasta el fondo de alguna garganta, donde se detenía encendiendo en el mismo instante, alrededor de ella, un nuevo fuego.

El joven quedó un momento en éxtasis delante de aquel mar de lava que con tanta rapidez roía con sus dientes de fuego la isla de verdura, desde la cima de la cual contemplaba los progresos de la ardiente marea que antes de media hora debía haberla devorado enteramente.

De esta parte, todavía intacta, salían gritos de todo género, bramidos de ciervos, aullidos de lobos, maullidos de gatos monteses, gruñidos de jabalíes, gan-

sin que se pudiese adivinar cómo, la precedía y la señalaba, por decirlo así, el camino.

De tiempo en tiempo se volvía animando á Fernando con el gesto, porque la voz había llegado á ser inútil en medio del ruido que hacían el mugido de la cascada, el silbido de las llamas y los gritos desesperados de los animales salvajes estrechados cada vez más por el círculo del incendio.

Más de una vez la joven se detuvo temblando al ver á Fernando, suspendido en el abismo, sobre el cual se hubiese dicho que estaba sostenido por alas de pájaro; más de una vez extendió las manos hacia él; más de una vez volvía á subir uno ó dos pasos para ofrecerle el apoyo de su brazo.

Pero él, vergonzoso de verse precedido por una mujer, que parecía no ver más que un juego allí donde había, no una vez, pero veinte veces, peligro de muerte; él, recordando toda su fuerza, toda su intrepidez, toda su sangre fría, seguía á la cabra y á la joven en la fantástica bajada.

Luego que la gitana bajó unos veinticinco picos, es decir, á la altura donde la cascada se estrechaba en la roca, ondeó el criatura, pero si no le hubiese retenido por la manta, y sosteniéndole un segundo encima del abismo, no le hubiera dado el tiempo de volver á encontrar su punto de apoyo.

Hallado este punto de apoyo, de un solo salto estuvo cerca de la joven y de la cabra.

Mas una vez en la roca, una vez en seguridad, faltaron las fuerzas á Fernando, sus piernas flaquearon, su frente se cubrió de sudor, y hubiese caído sobre la roca si no hubiese encontrado sobre su brazo, tratando de retenerlo, el hombro tembloroso de la gitana.

Por un instante cerró los párpados para dejar al demonio del vértigo el tiempo de desaparecer lejos de él. Cuando lo volvió á abrir, retrocedió deslumbrado

del maravilloso espectáculo que tenía á la vista.

Al través de la banda blanca de la cascada, límpida y trasparente como un cristal, veía el incendio semejante á una alocinación mágica.</

